

rey, reputándole como uno de los mas notables tipos de lo que deben ser los hombres.

Tenia razon Isabel? Sin duda. No porque Juan II fuese tan perfecto como los portugueses agradecidos le han proclamado, pues adoleció de la mayor parte de los defectos de su tiempo, y llevó la justicia hasta el rigor, sino porque practicó con constante celo y con grande éxito su oficio de rey en el siglo XV. Humillar á la nobleza, unirse con el pueblo y mantener la paz con la península para consagrar al Océano todos los recursos de sus Estados, ¿no es lo mejor que podia hacer el soberano de Portugal? Esto es lo que hizo Juan II: digno descendiente de Juan I, él fué quien mejor cimentó los esplendores de la monarquía portuguesa.

#### Pasion de Juan II por el renacimiento.

Al entretenernos en tales luchas y descubrimientos, olvidábase uno de los mas altos títulos de Juan II: su aficion á las letras y á las artes. Corria la época en que los primeros rayos del renacimiento anunciaban la aurora de los tiempos modernos: Juan II nada omitió para difundirlas en su reino, y para manifestar mejor cuanto las apreciaba, dedicóse á la música, al dibujo, y con especialidad á la asidua lectura de los grandes escritores antiguos que han educado á la nueva sociedad, lo que era tambien luchar con la edad media.

La jóven nobleza imitó el ejemplo de su rey, y por fin conoció que el valor guerrero no es la sola virtud merecedora de la admiracion de los hombres. Ganoso de acelerar mas y mas tan deseado movimiento, Juan II atrajo á gran número de sábios y de artistas extranjeros, los que habian de naturalizar en Portugal la literatura y las artes de que era Italia la única depositaria. De este número fué el ilustre Policiano, á quien el mismo monarca rogó que fuese á su corte, con el objeto de escribir los descubrimientos de los portugueses, y preparados los materiales de la historia, la muerte arrebató casi á un tiempo al príncipe y al historiador. Sin embargo, lo esencial era inspirar á los portugueses el desconocido gusto por los placeres intelectuales, y envolverles en los irresistibles encantos de la civilizacion, y

esto lo obtuvo Juan II, pues sin que obra alguna notable señale su reinado, habia de sembrar en el suelo de su país los gérmenes de una nueva gloria. Pronto verémos si fueron infecundos.

#### CAPÍTULO X.

#### Reinado de Manuel el Afortunado (1495—1521).

ESTADO DE PORTUGAL EN 1495.—EXPEDICION DE VASCO DE GAMA.—ESTADO DE LAS INDIAS Á LA LLEGADA DE LOS PORTUGUESES.—PRIMERAS NEGOCIACIONES DE VASCO DE GAMA EN CALICUT.—INTRIGAS DE LOS MERCADERES MAHOMETANOS.—PARTIDA DE VASCO DE GAMA.—CABRAL DESCUBRE EL BRASIL (1500).—SEGUNDO VIAJE DE VASCO DE GAMA (1502).—VICENTE SODRE Y PACHECO.—FRANCISCO ALMEIDA (1503).—VICTORIA DE DIU.—CONQUISTA DE SOCOTORA Y DE ORMUZ.—EL VIREY ALBUQUERQUE (1508) SE APODERA DE GOA Y DE MALACCA; PRIMERAS RELACIONES CON LA INDO-CHINA Y LA OCEANIA.—SUMISION DEL MALABAR; DESIGNIOS DE ALBUQUERQUE SOBRE EL MAR ROJO.—TRISTE FIN DE ALBUQUERQUE (1513).—GOBIERNO DE LOPEZ SOAREZ (1515-1518).—GOBIERNO DE SIQUIERA.—ASUNTOS DE AMÉRICA, AFRICA Y EUROPA; GOBIERNO INTERIOR.—MUERTE DE MANUEL; OJEADA SOBRE EL REINADO DE ESTE PRÍNCIPE.

#### Estado de Portugal en (1495).

¿Cómo extrañar el hermoso renombre que Manuel ha recibido de sus contemporáneos y de la historia, al recordar la situacion de Portugal en 1495? En el interior, la majestad real engrandecida, la nobleza dócil, el pueblo feliz, la hacienda floreciente, iluminado todo con los primeros rayos de la civilizacion; en el exterior, una paz profunda con el continente, y el norte de Africa sometido, mientras que el pabellon portugués flotaba incesantemente en nuevas regiones; mientras que se llegaba al extremo del Africa; mientras que los buques destinados al descubrimiento de las Indias estaban prontos á zarpar á las órdenes de Vasco de Gama. En verdad, bastaba que el sucesor de Juan II no fuese de todo punto indigno de su corona y de su pueblo, para que su reinado, empezado bajo tales auspicios, figurase entre los mas gloriosos. Y así fué, pudiendo afirmarse que ninguna otra nacion se elevó tan rápidamente hasta tal grado de prosperidad. Bosquejemos, pues, el cuadro de esta grandeza.



## Expedicion de Vasco de Gama.

Hacia muchos años que Vasco de Gama aguardaba la señal de partir, cuando fiel á los grandes pensamientos de Juan II, y cierto de que sus esperanzas no eran quiméricas, Manuel mandó apresurar los preparativos. La escuadra se componía de cuatro buques, el mayor de los cuales solo media unas cien toneladas; pero eran de excelente construcción y contaban con los recursos necesarios para semejante empresa. Las tripulaciones, poco numerosas tambien, pues solo se componian de ciento sesenta hombres, eran formadas por marinos y pilotos expertos. Conocíase que la expedicion seria decisiva, y nada se habia perdonado para que fuera feliz.

Vasco fué entonces á Lisboa para prestar juramento á Manuel, de quien recibió cartas é instrucciones, entre ellas las memorias y el mapa de Covilham; y después de comulgar, como todos sus compañeros, en la iglesia de Nuestra Señora, púsose solemnemente en marcha hácia sus naves, á las que llegó descalzo, con la cabeza descubierta, como para una peregrinacion, en medio de los cánticos religiosos con que el clero y el pueblo llenaban los aires. Aquellos hombres, tranquilos ya sobre la salvacion de sus almas, estaban dispuestos á todo!

El día 7 de julio de 1497, los cuatro buques de Vasco de Gama levaron anclas en presencia de la inmensa muchedumbre que les aclamaba; á bordo del *San Gabriel* el almirante dió á su hermano el mando del *San Rafael*, y á Nicolas Coelho el del *Berrio*. P. Nuñez quedó encargado del buque que llevaba las provisiones.

Al lanzarse Vasco de Gama en busca de las Indias, acometió una empresa no menos necesaria que gloriosa. Las relaciones mercantiles del Asia con el Occidente, tan activas antes y tan florecientes en la época de Alejandría, de Constantinopla y de Caffa, se hallaban casi interrumpidas desde que estas tres ciudades gemian bajo la dominacion musulmana. Lo poco que de ellas quedaba favorecia exclusivamente á Génova, á Florencia, y particularmente á Venecia, siendo indispensable que la misma Europa, sin la mediacion de las repúblicas italianas ó de los mahometanos, fuese á pedir al Oriente las ricas producciones de las

que no podia ya pasarse. Abriendo una nueva vía al comercio del Asia, y destruyendo el monopolio de las ciudades italianas, los navegantes portugueses no labraron solamente la gloria y la fortuna de su patria, si que tambien merecieron la gratitud de todo el Occidente.

## Navegacion de Vasco de Gama.

El viento del norte que seplaba en el momento de zarpar, continuó favoreciendo á los portugueses, quienes pasaron facilmente las Canarias, las islas del cabo Verde, y el rio Santiago. Vasco permaneció algun tiempo en la bahía de Santa Elena para que las tripulaciones descansasen, y para recopilar cuantas observaciones le habia sugerido esta navegacion de tres meses.

Al llegar luego al cabo de Buena Esperanza, los portugueses se admiraron de no sufrir allí las terribles tempestades de que les hablara Bartolomé Diaz; y lanzándose confiadamente mas á de aquel temido límite, fueron á fondear sesenta leguas mas léjos. Al leer las magníficas narraciones de Camoens y de Osorio acerca de las espantosas luchas que los marinos portugueses tuvieron que sostener entonces contra las olas de aquellos mares desconocidos, casi sentimos que las cosas hayan pasado de una manera tan poco dramática; pero la historia no tiene las mismas licencias que la poesía; no imagina, cuenta. Barros, cuya autoridad parece irrefutable, ni siquiera hace alusion á aquellos trágicos furros del Océano; y nos pinta á los moradores de la costa, tan hospitalarios como ignorantes.

No sucedió lo mismo pocos dias después. Apenas acababa Vasco de incendiar el buque de P. Nuñez, y de penetrar en los vastos mares que se extienden al oriente del Cabo, fué de repente acometido por una de las terribles tormentas que desolan con frecuencia aquellas regiones. Los marineros, creyendo llegada su última hora, no escuchaban ya la voz de sus jefes, y arrodillados en el puente de sus embarcaciones, esperaban su salvacion, no de sus maniobras, sino de sus plegarias, si bien es falso que amenazasen á Gama con arrojarle al mar.

Restablecida por fin la calma, los portugueses llegaron á la última de las columnas erigidas por Bartolomé Diaz en su primer



viaje: mas allá de aquel límite comenzaba lo desconocido, y ni el mónstruo que Camoens pone á la entrada de aquel nuevo Océano, ni las corrientes á que fué preciso resistir, ni las calmas que entorpecieron la marcha de la escuadra, ni los huracanes que la estraviaron, no pudieron vencer la constancia de aquellos valerosos navegantes quienes, siguiendo una larga costa que llamaron de Natal, anclaron en la bahía de los Reyes el día de la Epifanía (1498). Durante el breve descanso que tomaron, lograron librarse del escorbuto que les diezaba; pero los naturales, tan incultos como buenos, no pudieron darles luz alguna sobre lo que deseaban saber.

Vasco fué mas feliz cuando, despues de doblar el cabo de las corrientes y la célebre poblacion de Sofala, hubo tomado tierra algo mas léjos, al norte. Entre los negros de aquel país habia algunos hombres muy parecidos á los moros, quienes musulmanes cubiertos de ricos vestidos le informaron de los opulentos países que se encontraban allende el Océano, y de los medios de arribar á ellos. Cierto de terminar el derrotero del Africa, y persuadido de que se encontraba en camino de las Indias, Vasco sintió entonces redoblar sus fuerzas á la par de su esperanza; pero tuvo el sentimiento de verse retenido durante un mes por los estragos que de nuevo causaba el escorbuto en sus tripulaciones, en cuyo tiempo corrió tambien por dos veces peligro de muerte.

Al cabo de cinco dias fondeaba delante de Mozambique, en donde hubo de frustrar á cañonazos las intrigas de los moros, y en vista de las nociones cada vez mas precisas que obtenia acerca de las Indias, trasladóse, á pesar de las perfidias de su piloto musulman, primero á Monbaza, y despues á Melinda, donde segun le decian, encontraria á un príncipe mas benévolo, y á un pueblo menos fanático y traidor.

Así era en efecto. Aunque tambien musulman, el rey de Melinda debia al gran comercio de que era centro su ciudad ideas de moderacion y de tolerancia desconocidas para sus bárbaros vecinos, así es que acogió muy favorablemente á los portugueses, visitóles en sus buques, obsequióles con fiestas, y, lo que mas les complació, encargó al entendido piloto Malemo Canaza, que les condujese á las costas de la India. Para mostrar al pue-

blo de Melinda lo que habia de temer de su cólera en caso de traicion, Vasco de Gama disparó muchas salvas de artillería, y á su estruendo los moros se prosternaron, como pidiendo perdon. Así lo habia hecho, y con mayor éxito aun, Cristóbal Colon para con los moradores de las Antillas.

El Océano que separa á Melinda de las playas indicadas tiene á lo menos seiscientas leguas. Aunque la estacion fuese desfavorable, los portugueses lo cruzaron sin borrasca: fortuna que mas tarde fué tenida por un milagro. Zarparon el día 28 de abril de 1498, y el 20 de mayo llegaron á la costa de Malabar á una legua y media al norte de Calicut, una de las poblaciones mas considerables de aquel país.

#### Estado de las Indias á la llegada de los portugueses.

En el momento en que los portugueses, poniendo el pié en la costa del Indostan, acababan de dar la señal de una revolucion inmensa, detengámonos un poco en examinar el país que revelaron al Occidente.

Situadas al sur del Continente asiático, las Indias se componen de dos vastas penínsulas, desde la corriente del Indo hasta el mar de China. Estas dos penínsulas, separadas por el golfo de Bengala y por el Ganges, han tenido casi siempre una suerte distinta. Nos ocuparemos solamente de la mas importante, de la del Indostan, teatro y galardón de los maravillosos hechos de los portugueses.

Representémosnos un triángulo de tres millones de kilómetros cuadrados, cuya base es el Himalaya, y cuya cima se inclina al sur, abarcando el espacio de unos dos mil quinientos kilómetros, y encerrado entre el Indo y el mar de Oman al oeste, el Ganges y el golfo de Bengala al este, y el mar Indico al mediodía. Tal es el Indostan. Las subdivisiones principales de este país son: el Indostan al norte y el Dekan al sur. La costa occidental lleva el nombre de costa de Malabar, y la del este el de costa de Coromandel. Como dependencias naturales, hay que añadir á esta gran península, las islas Laquedivas, las Maldivas y la isla de Ceilan, la Trapobana de los antiguos, en la punta meridional de la costa de Coromandel, de que la separan los estrechos de Maanaar y de Palk.



En aquel inmenso territorio tiene todo proporciones colosales. Los montes Himalaya, que lo limitan al norte, son las montañas mas elevadas del globo; los rios que lo riegan, como el Indo con sus cuatrocientos afluentes, el Ganges con sus numerosas bocas, y el Brahmapoutra, no pueden compararse sino con el Volga y con los poderosos rios del nuevo mundo.

Los árboles, las flores y los animales que crecen en aquel fertilísimo suelo, alcanzan proporciones inauditas. La naturaleza le ha dotado de infinitas plantas útiles; por eso decian cándidamente los portugueses que iban á buscar en Oriente drogas y cristianos.

Sin embargo en medio de tal pompa de la naturaleza, ¿hay acaso algo mas lamentable que la terrible miseria de aquellos á quienes el cielo la concediera? Hablando del Indostan podemos aplicar al Oriente el triste epíteto de inmóvil. En el dia son los indios lo mismo que en tiempo de Alejandro, que al llegar de los árabes y que en el siglo xv. Nada cambió para ellos despues de tantos siglos; nada hacia esperar un próximo cambio, si la Europa representada por una de sus mas activas razas, no se hubiese posesionado enteramente de aquellos paises.

Los brahmanes, los guerreros, los labradores, los artesanos, subdivididos en tantas tribus como oficios, constituyen las cuatro clases en que están repartidos los indios; y ay de aquel que intentase pasar de una casta á otra! Las clases, los oficios son hereditarios, y es impiedad el tratar de segregarse, como lo es el pasar el Indo, el Brahmapoutra ó el Ganges, los tres rios sagrados, para visitar los paises extranjeros. La inmovilidad está erigida en sistema; la postracion se halla sustituida á la vida. Agreguemos á esto, para completar el cuadro, la abyeccion de los parias y de los poulichis, reducidos á vivir en las selvas. Cuando un paria toca á un hombre de otra clase, se le puede matar, pues los dioses, segun los brahmanes, solo mantienen aquellas impuras razas para dejar en el mundo un monumento imperecedero de su venganza. He aquí lo que el hombre ha hecho para sí en un país para el cual la Providencia lo habia hecho todo!

¿Podia el Indostan en tales manos librarse de ser presa de cuantos eran atraidos por la gran fama de sus riquezas? No, y así su-

cedió en efecto en la antigüedad, en la edad media y en los tiempos modernos, con la diferencia de que al paso que las invasiones se efectuaban antes por el norte, hace algunos siglos que se verifican por el sur, por el mar. La resistencia mas ó menos viva que encontraron se explica por esta diversidad de direccion.

Léjos de pertenecer á un solo dueño, como en tiempo de los Ghouridas ó de Gengiskhan, al llegar los portugueses estaban las Indias divididas en varias dominaciones. La mas considerable, la de los Afghanes, se extendia por el norte, y comprendia cinco reinos: el de Delhy, el de Cambaya, el de Bisnagar, el de Narzinga y el de Calicut, de los cuales dependian muchos radjahs tributarios. El de Calicut, del que debemos principalmente ocuparnos en este lugar, dominaba casi todo el Malabar, y tenia bajo su señorío Cananor, Cranganor, Cochin, Perka, Koulán y Travankor. El príncipe reinante llevaba el título de Zamorin, y su capital era desde mucho tiempo el emporio de un gran comercio con el Asia y el Egipto. Pronto veremos cuán provechosa fué para los europeos aquella multiplicidad de Estados rivales ó subalternos.

#### Primeras negociaciones de Vasco de Gama en Calicut.

No bien se presentaron delante de Calicut los tres buques de Vasco de Gama, cuando los habitantes de la ciudad se arrojaron en tropel en sus almadías, y rodeando por todas partes á los portugueses, les invitaron á desembarcar. Pero Vasco habia aprendido á ser prudente en las costas africanas, y permaneció en la rada, contentándose con enviar á tierra á uno de los *proscritos* que habia traído consigo con la esperanza de perdon. Este aceptó resueltamente tan peligrosa mision, y trasladóse al punto á la ciudad, entre las oleadas de curiosos que atraía la novedad de sus vestidos.

Como no podia contestar á ninguna de las mil preguntas que le dirigian, le condujeron á casa de un tunecino, llamado Moncaide, quien, conocedor de los portugueses y del idioma castellano, le ofreció acompañarle á casa del almirante. Aceptóse la oferta, y Moncaide prometió á los portugueses que pronto pondria á su embajador en relaciones con el Zamorin. Vasco hizo



que le acompañasen dos de sus compañeros y el intérprete de la escuadra, ya por desconfianza, ya para dar mas solemnidad á la entrevista.

El Zamorin que residia entonces á dos leguas de su capital, acogió perfectamente á los enviados de los portugueses, hizoles algunos presentes, y rogó á su jefe que fuese á verle cuando gustase. Vasco desembarcó pues el dia siguiente (28 de mayo) con un séquito de doce personas, y no pudo llegar á la presencia del soberano sino atravesando Calicut por entre una muchedumbre tan apiñada, que su escolta indiana hubo de rechazarla á golpes de cimitarra. Durante tan penoso tránsito los portugueses entraron, á lo que se dice, en una pagoda, y alucinados por las ceremonias que presenciaban, arrodilláronse ante la imágen de Mahá Madjá como ante la de la Virgen María. Creían hallarse en país cristiano.

Preciso es confesar que las primeras relaciones de los portugueses con el Zamorin terminaron con una afrenta, pues es indudable que la audiencia solemne en que Vasco le presentó las cartas de su soberano tuvo un fin muy distinto del que esperaba. Ya fuese la sencillez de su cortejo, ya la estrañeza de sus maneras europeas, ya la falta, sobre todo, que cometió al presentarse ante un príncipe del Oriente sin las manos llenas de magníficos regalos, es lo cierto que solo logró inspirar desdeñ á aquella pomposa corte, que el Zamorin no cesó de reir á carcajadas, y que terminada la entrevista, mientras llovía á torrentes, sus oficiales acompañaron á pié á los portugueses hasta la modesta residencia que se les habia designado en el extremo de la ciudad. Vasco, que oponia á tales insultos una dignidad inalterable, se quejó solamente de tan larga distancia, y le dieron un caballo sin silla y sin riendas, del cual no quiso servirse por no redoblar las risotadas de la muchedumbre que le acompañaba á pesar de la noche y de la borrasca.

#### Intrigas de los mercaderes mahometanos.

Entre los que mas se agitaban para expulsar á los portugueses figuraban en primera línea los mercaderes árabes que ejercian desde mucho tiempo el monopolio del comercio entre el

oriente y el occidente del Asia. Poderosos por su número, por sus riquezas y relaciones, no gustaban de dividir con un nuevo pueblo las inmensas ventajas con que les brindaban la indolencia de los indios. Aborrecian á los portugueses como á cristianos, y particularmente como á autores de una próxima y temible concurrencia.

Presentáronse pues á los ministros del Zamorin, y detalláronles las razones que se oponian á la admision de los nuevos extranjeros. Y es fuerza confesar que estas razones eran especiosas. ¿Quiénes eran aquellos hombres venidos de las extremidades del mundo? ¿Eran comerciantes pacíficos? ¿eran quizás unos piratas provistos de cartas supuestas, ó mejor aun la vanguardia de un ejército que amenazaría pronto la independencia de Calicut? diciendo por conclusion que ellos saldrian de Calicut y llevarian á otra parte los frutos de su industria, si el Zamorin prefiriese la alianza de aquellos desconocidos á las antiguas relaciones que mantenian con ellos en provecho mútuo.

Los portugueses no tardaron en experimentar los efectos de tales intrigas y no solo vieron rechazados sus modestos presentes, sino que carecieron de lo necesario, y hasta les mandaron alejarse. En vano Vasco de Gama advertido por el fiel Moncaide, puso en juego los ruegos y las amenazas: las exigencias y los insultos se hicieron cada dia mas insoportables, y Vasco resolvió acabar de una vez presentándose de nuevo al palacio del Zamorin para reducirle ó intimidarle. Antes de tentar una empresa tan audaz, escogió á algunos de sus mas bravos compañeros, y mandó á los demás que volvieran á bordo. «Si llegais á saber, dijo á su hermano, que me han preso ó asesinado, os prohibo como general, que trateis de socorrerme ó de vengarme. Partid inmediatamente, y decid á Manuel lo que hemos hecho.»

Los peligros á que se expuso Vasco de Gama, hicieron que los pocos dias siguientes fuesen mas tranquilos, y las mercancías que contenian los buques portugueses fueron objeto de transacciones muy activas. Aquella fué la primera factoría europea en las Indias. Los indios y el mismo Zamorin mostraban mucho afán para adquirir aquellas producciones desconocidas, y los portugueses recibieron en cambio telas, especias y perfumes.



## Partida de Vasco de Gama.

Aquella reconciliacion solo era una tregua. Los árabes querian contemporizar hasta la época en que los vientos del oeste llevasen al puerto de Calicut muchas naves musulmanas para anonadar con su número la escuadrilla portuguesa. Pero el celo del negro Canaca, la fidelidad de Moncaide, y especialmente la desatentada impaciencia de los conspiradores, impidieron el éxito de la conjuracion.

En tal estado de cosas, una barca llevó hasta la escuadra al negro que servia á los dos portugueses que guardaban las mercancías, é instruido por él del peligro que corrian, Vasco disimuló, y hasta continuó recibiendo en sus buques á todos los indios atraídos por el comercio ó la curiosidad; pero de pronto detuvo á doce de los mas distinguidos, y declaró al Zamorin que estos doce rehenes le respondian de la vida de sus dos compañeros. Para dar mas peso á esta reclamacion, dispuso que sus tripulaciones se aprestasen para el combate, y que corriesen bordadas á la vista de Calicut. Esta firmeza tuvo un feliz resultado, y el Zamorin, temblando, se dió prisa en devolver los dos prisioneros con promesa de restituir tambien todos los géneros que guardaban. Desgraciadamente, en vez de soltar los doce rehenes, Vasco se creyó con derecho para ser pérfido á su vez, y conservando á seis de ellos, dispersó á cañonazos las numerosas embarcaciones que traian las justas quejas de sus compatriotas. Esto era una declaracion de guerra, y Vasco partió inmediatamente para reunir en Europa los recursos que para su continuacion necesitaba (29 de agosto de 1498).

Durante el regreso de los portugueses, no ocurrió al principio otro incidente notable sino la pérdida del *Rafael* y una breve permanencia en Melinda. A la altura del cabo Verde, una tempestad que separó á Vasco de sus compañeros, le privó del placer de ser él mismo el mensajero de sus grandes descubrimientos. Coelho, que le creia mas adelantado, llegó el primero á la barra de Lisboa el dia 29 de julio de 1499. Vasco lo hizo al cabo de un mes, con el sentimiento de haber perdido á su hermano muerto en Terceira, en las Azores.

Su vuelta fué lo que debia ser, esto es, un triunfo. Manuel el Afortunado interpretó el general entusiasmo con los magníficos títulos que tomó, y con las distinciones de que colmó al ilustre marino; de suerte que Vasco de Gama fué nombrado conde de Vidigueira, y gran almirante de todos los mares de la India.

## Cabral descubre el Brasil (1500).

Sin embargo, la escuadra destinada á recoger los primeros frutos de sus inmensos trabajos, confiála Manuel á Pedro Alvarez Cabral, y constaba de doce buques: diez para Calicut, y dos para Sofala. Cabral zarpó á 8 de marzo de 1500, y seguía, sino el camino, al menos la dirección indicada por Vasco, cuando una tempestad repentina le arrojó sobre una costa desconocida. El puerto en que abordó recibió el nombre de Porto Seguro, y el pais el de Santa Cruz; pero contentóse con admirar la belleza del nuevo elima, la benignidad de los habitantes, y levó anclas el 2 de mayo, no imaginando que acababa de realizar casualmente lo que por tanto tiempo meditara Colon. Aquella tierra era el Brasil, el continente de América, al cual no habia llegado todavía ningun europeo. Parecia inevitable que el hombre conociese entonces todo su universo: la casualidad conspiraba con el génio para revelarles sus misterios.

Aquel fué el mejor resultado del viaje de Alvarez Cabral, pues despues de fondear en Mozambique, en Melinda y en Anchediva, solo le quedaban seis buques á su llegada delante de Calicut. El Zamorin, á quien entregó los seis rehenes que se habia llevado Gama, le recibió con distincion, pero sin sinceridad, y el tratado que firmó con él no le impidió favorecer á los musulmanes. En estas nuevas luchas fué vano el alarde que de la superioridad de su valor hicieron los portugueses; cincuenta de ellos perecieron, y entre ellos Ayres Correa, jefe de la factoría, la que fué saqueada. Los demás huyeron con gran trabajo, y el almirante hubo de ceñirse á vengarles, ametrallando á la ciudad, apoderándose de diez buques, exterminando las tripulaciones, é interceptando todo comercio, hasta que amenazado por el hambre y reducido ya á mantenerse de carne de elefante, se alejó de Cali-